



Reseña

Andrea Díaz Genis: *El eterno retorno de lo mismo, o el terror a la historia*. Editorial Ideas - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007.

Paulina Rivero Weber
Facultad de Filosofía y Letras – UNAM.

Pocas ideas han resultado tan enigmáticas y tan difíciles de expresar como la idea del eterno retorno. Es por eso que resulta una magnífica noticia la publicación del trabajo de Andrea Díaz sobre este tema. Yo diría que este es un libro que tenía que ser escrito: algún día alguien tenía que repensar de esta manera, tan libre como crítica, la idea del eterno retorno de lo mismo. Por algo será que con este trabajo la autora recibió el máximo galardón que otorga la Universidad Nacional Autónoma de México al doctorarse: la Mención Honorífica.

El lector interesado encontrará en estas páginas primeramente, una exposición detallada de la gestación de una idea: el eterno retorno. Mircea Eliade, Soren Kierkegaard, Friedrich Nietzsche son las primeras voces que la autora expondrá de manera cuidadosa y puntual. Pero no se trata de una “mera” exposición: Andrea Díaz remarca las diferencias entre estos pensadores, logrando así hacer resaltar las particularidades de cada uno. Porque el mostrar las semejanzas de una filosofía con otra, no enriquecen tanto al lector como el análisis de sus diferencias, y eso es lo que Andrea Díaz lleva a cabo en esta obra.

Pero lo fundamental es que desde ese trabajo expositivo puede escucharse una voz propia que cuestiona las implicaciones éticas, políticas y sobre todo existenciales de la idea del eterno retorno. Heidegger y Kant desde la filosofía, y Borges desde la literatura, serán algunos de los pensadores desde los cuales este libro entable una plática crítica y fructífera. ¿Es en verdad deseable, defendible o hasta sana la idea del eterno retorno de lo mismo? Y si lo es, ¿en qué sentido y hasta qué límites es plausible proponerla? Cito aquí a la autora:

“¿Qué el pasado se vuelva a repetir, quién lo quiere? Quizás en los mejores momentos. Los peores, sólo si habilitaron mejores tiempos”.

En un primer momento con este último enunciado, Andrea Díaz pareciera no escapar de la influencia radical de Nietzsche. Para ella, como para el pensador alemán, “los peores tiempos” de la vida de cualquier individuo valen la pena sólo si han servido para habilitar mejores tiempos. El pasado puede llegar a ser en efecto como una piedra que pende de cada individuo, porque nadie puede querer hacia atrás: se puede querer que no suceda algo que aún no sucede, pero nadie puede decir “quiero que eso no haya sucedido”. Decir “eso fue así” es pues irremediable. El “así fue” es irremediable. Nietzsche sin embargo nos invita a transformar el pasado, a dignificarlo y hacerlo “querible” al grado de estar dispuestos a aceptar que ese pasado, y toda la existencia, se repitan una y otra vez en un eterno retorno de lo mismo.

Este libro se toma en serio esa propuesta nietzscheana y la cuestiona: ¿Qué hacer con los peores momentos de la existencia? ¿Cómo desear su eterno retorno? Pro en ese sentido la autora cuestionará la validez ontológica de esta propuesta nietzscheana, esto es: para la autora, el eterno retorno no nos remite a una situación que deba ocurrir de manera irremediable. Más bien nos remite a una especie de imperativo categórico al estilo nietzscheano: obra de tal manera que estuvieras dispuesto a vivir esta vida un infinito número de veces en un eterno retorno de lo mismo. Esta especie de desontologización del eterno retorno, lleva directamente a una lectura eminentemente ética del mismo. Se trata, antes que nada, de una idea reguladora de la propia eticidad.

Las preguntas en torno a la existencia y la forma de vivirla, serán, como lo dice la misma autora, siempre las mismas: cómo vivir entendiendo y asumiendo la presencia de la muerte en la vida misma: esa es la pregunta fundamental que motiva la presente obra. En ese sentido, este texto se aboca de lleno a la cuestión más radicalmente importante de la filosofía: el sentido de la existencia. Para la autora las respuestas de Eliade y Kierkegaard difieren en muchos aspectos con la respuesta que Nietzsche ofrece. En el caso de los dos primeros, el acento que lleva la idea del eterno retorno se encuentra en el mito, en lo eterno o en el tiempo sagrado. Ambos pensadores parecen coincidir en una lectura trascendente o transmudana del eterno retorno, mientras que en el caso de Nietzsche sucede lo contrario: es el individuo en su inmanencia lo que importa. La trascendencia existe en este mismo mundo, se puede ir más allá de uno mismo en este mismo mundo, no es necesario un transmundo para ello.

Pero dejemos la voz a la autora, quien llevará al lector de la mano por estos difíciles caminos con claridad y profundidad, notas que pocas veces suelen ir juntas en un discurso filosófico. Hoy en día, cuando pareciera ser que mientras más oscuro es un discurso, más valioso se torna, podemos darle la bienvenida a un discurso claro y distinto sobre un tema tan oscuro como lo es el del eterno retorno.